

¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional?

Izaskun Ibabe* y Joana Jaureguizar

Universidad del País Vasco

Resumen: La violencia filio-parental es un problema familiar que ha permanecido en la oscuridad durante décadas. El objetivo principal de este estudio fue comprobar las diferencias de género respecto a las víctimas y a los perpetradores de violencia filio-parental. Se estudió también la importancia de la violencia intra-familiar en el desarrollo de las conductas violentas de hijos contra sus progenitores. La muestra estuvo compuesta de 485 adolescentes de la provincia de Gipuzkoa (España), de ambos sexos, de edades comprendidas entre 12 y 18 años y procedentes de 9 centros escolares. Al igual que en muchos estudios previos, los hijos varones ejercían más violencia física contra sus padres que las hijas. Aunque las madres sufrían más abuso psicológico y emocional que los padres, no había diferencias en cuanto a la violencia física. Se verificó la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia física para el grupo de hijos varones que agreden a sus padres. Del mismo modo, la violencia entre los padres precedía los tres tipos de violencia filio-parental (físico, psicológico y emocional) en el grupo de hijos varones. Por otra parte, se encontraron tres variables psicológicas de los adolescentes (consumo de drogas, autoestima y ansiedad) predictoras de las conductas violentas de éstos contra sus progenitores.

Palabras clave: Violencia filio-parental; Adolescentes; Violencia familiar; Diferencias de género.

Title: To what extent is child-to-parent violence bi-directional?

Abstract: Child-to-parent violence is a family problem that has remained obscured for decades. The main purpose of this study was to explore gender differences in victims and perpetrators of child-to-parent violence. The importance of intra-family violence in the development of this type of violent behavior was also studied. The sample comprised 485 adolescents from the province of Gipuzkoa (Spain), of both sexes, taken from 9 schools and aged 12 to 18. As found in many previous studies, sons were more likely to be perpetrators of physical abuse than daughters. Although mothers suffered more psychological and emotional abuse than fathers, there were no differences between mothers and fathers with regard to physical abuse from their children. The hypothesis of the bi-directionality of violence was confirmed for physical violence in the male group that battered their parents. Similarly, marital violence (violence between parents) was a predictor of the three types of child-to-parent abusive behaviours (physical, psychological and emotional) for the male group. Moreover, we found three psychological variables in adolescents (drug abuse, self-esteem and anxiety) that emerged as predictors of child-to-parent violence.

Key words: Child-to-parent violence; Adolescents; Family violence; Gender differences.

La violencia filio-parental (VFP) ha sido ignorada en la investigación sobre el ambiente familiar durante muchos años debido, en gran medida, al secretismo que las familias han tratado de mantener respecto a esta cuestión. Aunque no existe una definición empírica clara sobre la violencia filio-parental, la definición dada por Cottrell (2001) ha sido una de las más utilizadas en la literatura científica (p.e. Gallagher, 2008; Kennair y Mellor, 2007; Robinson, Leah, y Drebot, 2004; Walsh y Krienert, 2007). Cottrell (2001) define la violencia filio-parental como cualquier acto de los hijos¹ que provoque miedo en los padres para obtener poder y control y que tenga como objetivo causar daño físico, psicológico o financiero a éstos². Por otro lado, una de las peculiaridades de la VFP es que las víctimas son aquellas personas que debieran ser la fuente de protección para los hijos. Por el contrario, son ellas quienes demandan ser protegidas de sus hijos cuando denuncian los abusos de éstos. Además, resulta sorprendente que las víctimas (los padres) sean social y económicamente (en algunos casos, incluso también físicamente) más poderosos que sus hijos, pero aún así son los

hijos quienes tienen el control y el poder sobre sus padres (Paterson, Luntz, Perlesz y Cotton, 2002). Algunos autores sugieren que algunas formas de violencia filio-parental pueden ser el resultado de un ciclo de violencia doméstica. Sin embargo, una pequeña parte de los conflictos familiares que son relativamente inocuos al principio pueden aumentar en frecuencia y gravedad culminando en un parricidio (Walsh y Krienert, 2009).

Características de los adolescentes agresores

La investigación en torno a la VFP indica que la mayoría de los agresores son hijos varones con una edad comprendida entre los 10 y los 18 años (Agnew y Huguley, 1989; Cornell y Gelles, 1982; Evans y Warren-Sohlberg, 1988; Gallagher, 2008; Paulson, Coombs y Landsverk, 1990; Walsh y Krienert, 2007).

Kennair y Mellor (2007) realizaron una revisión sobre la literatura científica en torno a la VFP, llegando a la conclusión de que la tasa de VFP está positivamente correlacionada con la edad de los hijos. Estos resultados parecen contradecir lo indicado por Ulman y Straus (2003) (a mayor edad, menor la prevalencia de VFP), pero ello se debe al tipo de conductas violentas estudiadas por unos y otros. Ulman y Straus (2003) incluyeron en su estudio conductas violentas de los hijos como “el pegar patadas a los padres”, lo que parece más característico de los hijos más pequeños, tal y como también reconocen Kennair y Mellor (2007). De ahí las diferencias en los resultados de Ulman y Straus (2003) y de Kennair y Mellor (2007). Los criterios de inclusión de la muestra pueden hacer variar considerablemente los resulta-

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Izaskun Ibabe. Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco. Avda. Tolosa 70, 20018-Donostia-San Sebastián (España).
E-mail: izaskun.ibabe@ehu.es

¹ En este texto, por simplicidad, se utiliza el término “hijos” para hacer referencia tanto a hijos como a hijas, en caso contrario se empleará “hijos varones” e “hijas”.

² En este trabajo la violencia filio-parental se contextualiza en el ámbito de hijos/as adolescentes que ejercen conductas violentas hacia sus padres, excluyendo el abuso de hijos adultos hacia sus progenitores de edad avanzada.

dos de un estudio, llegando a conclusiones totalmente diferentes.

Además, Kennair y Mellor (2007) van más allá y señalan diferencias en la edad de los hijos agresores en función de su género. Así, los hijos varones, a medida que van creciendo, tienden a agredir en menor medida a sus madres y en mayor medida a sus padres, mientras que las hijas, a medida que van creciendo, tienden a agredir más a ambos padres indistintamente (Agnew y Huguley, 1989). Aunque cabe decir que hay otros autores que no encuentran ninguna relación entre la tasa de agresiones de hijos a padres y la edad de los hijos (Cornell y Gelles, 1982).

En cuanto al género de los hijos, no resulta sorprendente la mayor tasa de VFP por parte de los hijos varones, teniendo en cuenta que, en general, las conductas violentas más graves suelen ir asociadas al sexo masculino (Loeber y Hay, 1997; Maccoby y Jacklin, 1980; Paulson *et al.*, 1990). Sin embargo, algunas investigaciones señalan tasas similares de VFP en hijos e hijas (Bobic, 2002; McCloskey y Lichter, 2003). Pagani, Tremblay, Nagin, Zoccolillo, Vitaro y McDuff (2004) hacen hincapié en la importancia del tipo de estudio y la metodología utilizada: los estudios clínicos y forenses hallan más hijos agresores varones, mientras que los estudios epidemiológicos no encuentran diferencias en cuanto al género del hijo agresor. Gallagher (2008) explica que tales divergencias entre los estudios clínicos y epidemiológicos podrían deberse a que los hijos varones son más fácilmente denunciados o derivados a los servicios de salud que las hijas, generándose así un sesgo en los resultados (en los estudios clínicos habría así mayor número de hijos varones agresores) que no reflejan necesariamente la realidad social.

Otro aspecto interesante a tener en cuenta en lo que al género del hijo agresor se refiere, es analizar el tipo de agresión o abuso que los hijos ejercen contra sus padres. Las investigaciones indican que, en general, los varones son más propensos a ejercer el maltrato físico, mientras que las mujeres tienen más probabilidades de ejercer el maltrato emocional o verbal (Archer, 2004), siendo así también en el caso específico de la violencia hacia los padres (Bobic, 2004; Evans y Warren-Sohlberg, 1988; Nock y Kazdin, 2002). Estas diferencias del tipo de abuso en función del género del agresor podrían explicar también la mayor tasa de hijos varones denunciados o derivados a los servicios de salud mental.

En cuanto a la violencia de la mujer en las relaciones familiares algunos autores defienden que es fundamentalmente defensiva, y que las actitudes patriarcales juegan un papel importante en muchos de los casos de violencia familiar (Currie, 1998; Dobash, Dobash, Wilson y Daly, 1992; Nazroo, 1995). La violencia defensiva puede ocurrir cuando los jóvenes son violentos con los padres abusivos (como forma de defenderse frente a éstos) o intervienen para prevenir la violencia de pareja hacia las madres (como forma de defender a sus madres frente a sus padres). Levy (1999) encontró que la mitad de las chicas violentas de su muestra (17 de 35) informaron haber sido testigos de violencia marital entre sus

padres, mientras que en el caso de los chicos solamente lo manifestó una quinta parte de ellos (21 de 100).

También el consumo de sustancias (alcohol y/o drogas) por parte de los hijos agresores (Evans y Warren-Sohlberg, 1988; Pagani *et al.*, 2004; Wells, 1987) y la baja autoestima de éstos (Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2009; Ibabe, Jaureguizar y Bentler, en revisión) se ha asociado con la VFP. Por el contrario, Walsh y Krienert (2007) estudiaron una muestra muy amplia de casos judiciales de violencia filio-parental ($n = 108231$) y hallaron que el comportamiento violento de los jóvenes habitualmente no se producía bajo los efectos del alcohol (96%) o las drogas (98%).

Características de los padres víctimas

La mayoría de los estudios coinciden en señalar que son las madres las que en mayor medida sufren los abusos de sus hijos adolescentes (Gallagher, 2008; Kennair y Mellor, 2007; Nock y Kazdin, 2002; Pagani, Larocque, Vitaro y Tremblay, 2003; Walsh y Krienert, 2007). Se podrían aportar diferentes explicaciones sobre estos resultados, pudiendo ser todas ellas coherentes con los valores que perduran aún en nuestra sociedad: los hijos pueden percibir a sus madres más débiles y con menor poder que sus padres, la sociedad puede estar transmitiendo el mensaje de que es socialmente aceptable controlar y dominar a las mujeres, y el rol de cuidadoras primarias que generalmente asumen las madres puede hacerlas más vulnerables y accesibles frente a la frustración de sus hijos (Agnew y Huguley, 1989; Cottrell, 2001; Cottrell y Monk, 2004; Ulman y Straus, 2003). Eckstein (2002) sugiere que mientras los padres se defienden físicamente frente a las agresiones de sus hijos, las madres no lo hacen, haciéndolas más vulnerables. No obstante, hay resultados contradictorios en relación al género de la víctima, indicando que los estudios basados en la población general apenas hallan diferencias de género en este sentido, o incluso sugieren que los padres pueden ser agredidos más frecuentemente que las madres. Por ejemplo, Peek, Fischer y Kidwell (1985), analizando una muestra de 1545 jóvenes de edades comprendidas entre 14 y 18 años, encontraron que el abuso físico hacia el padre era ligeramente superior al dirigido hacia la madre.

Tratando de dar una explicación a los resultados contradictorios respecto a quién es la principal víctima de la VFP, Gallagher (2008) sugiere que los resultados aparentemente contradictorios pueden tener su origen en quién es el informante. En el caso de abusos severos, los jóvenes encuestados suelen indicar que agreden hasta dos veces más a sus padres que a sus madres, mientras que si los encuestados son los padres y madres, éstos informan de mayor frecuencia (hasta 5 veces más) de VFP contra las madres que contra los padres, en consonancia con los estudios clínicos y forenses. Además, los mismos autores sugieren que entre los adolescentes puede aceptarse mejor la violencia severa contra el padre, y éstos pueden minimizar la violencia contra sus madres en estudios de encuesta porque pueden sentirse avergonzados por ello.

Bidireccionalidad de la violencia intra-familiar

Otro aspecto interesante a estudiar sobre las características de los padres víctimas de los abusos de sus hijos, serían las conductas abusivas que estos padres han podido mostrar en sus relaciones familiares. Maxwell y Maxwell (2003) demostraron que el comportamiento abusivo de los padres hacia los hijos, y el hecho de que los hijos hayan sido testigos de la violencia familiar predice el comportamiento agresivo de los hijos hacia sus progenitores. No obstante, aunque el riesgo de perpetrar actos violentos contra otros aumenta con la exposición a la violencia familiar, no se puede concluir que esta exposición produzca directamente conductas violentas en general por parte de los hijos (Laing, 2001). Por ello, deberíamos referirnos a la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia familiar en un sentido amplio.

En el caso de la VFP, muchos estudios sugieren la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia familiar a fin de explicar la agresión del adolescente hacia los padres: los hijos que han sido maltratados por sus padres tienen una mayor probabilidad de abusar de sus padres (Hartz, 1995; Kratcoski, 1985; Langhinrichsen-Rohling y Neidig, 1995; Mahoney y Donnelly, 2000; Meredith, Abbot y Adams, 1986; Straus y Hotaling, 1980). Se ha comprobado que cuanto mayor es la tasa de castigos corporales por parte de los padres hacia los niños, mayor es la presencia de comportamientos violentos de éstos hacia sus padres (Brezina, 1999; Larzelere, 1986; Mahoney y Donnelly, 2000; Patterson, 1995), siendo la frecuencia de la violencia contra los hijos más importante que su intensidad (Peek, Fischer y Kidwell, 1985). La explicación de tal bidireccionalidad puede residir en el aprendizaje de modelos de relación basados en la violencia, a través del cual los niños interiorizan que la única forma de resolver los conflictos es mediante el uso de tácticas violentas (Barkin, Kreiter y Durant, 2001; Laurent y Derry, 1999; Mitchell y Finckelhor, 2001).

Asimismo, la exposición de los hijos a la violencia marital de sus padres ha sido identificada como un factor decisivo para el futuro comportamiento violento de los hijos hacia sus madres (Cottrell y Monk, 2004; Ulman y Straus, 2003). Teniendo en cuenta la teoría del aprendizaje social, una explicación al hecho de que las mujeres sean las víctimas más frecuentes de la violencia de sus hijos, puede ser el modelado que recibe el hijo de su padre cuando este último maltrata o infravalora a su madre. Una parte de la sociedad ha crecido con la creencia de que la falta de respeto, los desprecios y los comportamientos abusivos hacia las madres son aceptables (Gelles y Straus, 1988; Howard, 1995). Además, Langhinrichsen-Rohling y Neidig (1995) encontraron diferencias de género en la forma en la que la violencia marital influye en los hijos. Las niñas que han observado violencia entre los padres tienen menor probabilidad de comportarse de forma violenta con sus padres que los niños. Los resultados muestran un patrón común según el cual un joven varón comien-

za a maltratar a su madre poco después de que el padre (o la pareja de la madre), quien había mostrado comportamientos violentos hacia la madre, abandone el hogar familiar (Cottrell y Monk, 2004), generalizándose después este comportamiento violento del joven varón hacia su propia pareja (McCloskey y Lichter, 2003). Por otra parte, el meta-análisis de Stith, Rosen, Middleton, Busch, Lundeberg y Carlton (2000) sobre la transmisión intergeneracional de la violencia marital sugiere que una historia de violencia marital entre los padres está asociada a un mayor riesgo de ser víctimas en el caso de las hijas mientras que en los hijos lo es de ser agresores en sus futuras relaciones. En esta línea, algunos estudios concluyen que las niñas son más sensibles que los varones a los efectos de cualquier forma de violencia de sus padres (Halford, Sanders, y Behrens, 2000; Mihalic y Elliott, 1997; Riggs y O'Leary, 1996).

En la investigación sobre violencia filio-parental existen resultados contradictorios respecto a las diferencias de género de la víctima y del agresor, así como sobre la posibilidad de existir una interacción entre el género del agresor y su edad. Se conoce bastante bien la relación entre la violencia de padres a hijos y la violencia filio-parental, pero no hay ningún estudio que analice el impacto de la violencia intra-familiar en la VFP en función del género. Además, los recientes datos aportados por la Fiscalía de Sala Coordinadora de Menores indican que la violencia filio-parental ha ido en aumento en los últimos años, duplicándose en los últimos dos años, pasando de 2000 a 4000 denuncias (Agencia EFE, 2009). Teniendo en cuenta que los escasos estudios realizados sobre el tema a nivel nacional se han centrado en muestras judiciales (Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2009; Romero, Melero, Cánovas y Antolín, 2005), resulta de especial interés analizar este tipo de violencia familiar en la población general. Por todo lo cual se plantearon los objetivos que se mencionan a continuación.

Objetivos

Comprobar si existe alguna diferencia de género en lo que respecta a los perpetradores y las víctimas de violencia filio-parental en adolescentes de la población general.

Estudiar hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional, es decir, en qué medida la violencia intra-familiar predice el abuso de los hijos adolescentes hacia sus progenitores.

Comprobar si determinadas variables psicológicas de los adolescentes que agreden a sus padres predicen su comportamiento violento hacia sus progenitores.

Hipótesis

- 1) Respecto al género de la víctima, se esperaba encontrar mayor nivel de VFP contra las madres que contra los padres, y en relación al género del perpetrador se hipotetizó que serían los hijos varones los que más violencia ejercían contra sus padres (Kennair y Mellor, 2007).

- 2) El hecho de sufrir violencia intra-familiar, bien como víctima, bien como testigo, estaría relacionado con la VFP (p.e., Gallagher, 2008; Ulman y Straus, 2003):
 - 2.1) Se esperaba encontrar bidireccionalidad de la violencia familiar: el grupo de adolescentes que hubiera padecido algún tipo de conducta violenta por parte de sus progenitores presentaría una mayor tasa de VFP que el grupo que no lo hubiera experimentado (p.e., Ulman y Straus, 2003).
 - 2.2) Los adolescentes que hubieran observado violencia entre los padres, manifestarían mayores niveles de VFP que los que no lo hubieran presenciado.
 - 2.3) La bidireccionalidad de la violencia física sería superior en los hijos que en las hijas, de acuerdo con los resultados encontrados por Stith y colaboradores (2000) sobre la transmisión intergeneracional de la violencia marital.
- 3) Se confiaba en poder predecir la VFP a través de variables como el consumo de drogas y la baja autoestima de los adolescentes que agreden a sus padres (Pagani et al., 2004).

Método

Participantes

En este estudio participaron un total de 485 jóvenes de ambos sexos (55% varones y 45% mujeres) de 12 a 18 años ($M = 15$, $DT = 1,69$) procedentes de 9 colegios (públicos y concertados) de la provincia de Guipúzcoa. El 21% de los participantes informó haber mostrado violencia física contra sus padres, el 21% abuso psicológico y el 46% abuso emocional.

Instrumentos

BASC- *Sistema de evaluación de la conducta de niños y adolescentes* (Reynolds y Kamphaus, 1992) (adaptación española de González, Fernández, Pérez y Santamaría, 2004). Este instrumento es multidimensional puesto que mide numerosos aspectos del comportamiento y la personalidad, incluyendo dimensiones tanto positivas (adaptativas) como negativas (clínicas). Consta de enunciados que han de ser contestados como verdaderos o falsos. El cuestionario, dirigido a la población adolescente (12-18 años), consta de 14 escalas. No obstante, en este estudio se aplicaron las siguientes escalas: estrés social, búsqueda de sensaciones, ansiedad, autoestima y locus de control (externo). La adaptación española de la prueba presenta adecuadas propiedades psicométricas (véase González *et al.*, 2004).

Escala de consumo de drogas. El consumo de drogas se evaluó a través de un cuestionario de 10 ítems de verdadero/falso del Inventario Clínico de Millon (1993) para adolescentes (MA-CI) (adaptado de la Escala de Tendencia al Abuso de Sustancias, TEA, 2004). En el presente estudio sólo se utilizaron

10 ítems relacionados con el consumo de drogas, 9 de ellos eran positivos por lo que se le adjudicaba un punto en el caso de que aceptasen el ítem como verdadero (p.e., “Yo acostumbraba a probar drogas duras para ver el efecto que hacían”). Sin embargo, el décimo ítem era negativo (p.e., “Nunca tomaría drogas, pasase lo que pasase”), y en este caso las respuestas señaladas como verdaderas recibían un punto negativo. El coeficiente alpha de Cronbach de la escala para este estudio fue de .73.

Escala de violencia intra-familiar. Esta escala fue diseñada *ad hoc* y contiene 9 ítems para evaluar la violencia intra-familiar: violencia de hijos a padres, violencia de padres a hijos y violencia marital. Se evalúan tres tipos de VFP (física, psicológica y emocional) teniendo en cuenta las definiciones de Cottrell (2001). El *abuso físico* hace referencia a conductas violentas contra los padres tales como golpear, dar puñetazos, empujar, escupir, romper cosas o lanzar objetos mientras que el *abuso psicológico* implica intimidar y atemorizar a los padres. Se habla de *abuso emocional* cuando los hijos recurren a la manipulación mental contra sus padres, haciéndoles creer que se están volviendo locos, o realizándoles demandas irrealistas que los padres no pueden cumplir. En una escala tipo Likert de 5 puntos se valora la frecuencia con la que realizan dichas conductas, distinguiendo si la conducta va dirigida hacia el padre o hacia la madre: (p.e., “Cuando estoy enfadado/a por algún motivo, insulto o amenaza a mi padre”) (véase la Tabla 1 del Anexo). Se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio utilizando como método de extracción la de Máxima Verosimilitud. Según el criterio estándar (autovalores iniciales mayores a 1), se definieron 3 factores que explican el 63% de la varianza total. El método de rotación fue Oblimin. El primero estaba definido por 5 ítems (3, 4, 7, 8 y 9), explicaba el 42% de la varianza y reflejaba la violencia física familiar en general. El segundo factor compuesto por 2 ítems (1 y 2), explicaba el 18% de la varianza e indica VFP psicológica. El tercer factor estaba compuesto por 2 ítems (5 y 6), explicaba el 13% y hace referencia a la VFP emocional. Para determinar si era posible distinguir claramente entre la violencia física intra-familiar y la VFP física, los ítems correspondientes al primer factor se introdujeron en un análisis factorial y se especificó una solución de dos factores. El primer factor estaba compuesto por los ítems (3 y 4) relacionados con la VFP mientras que el segundo factor se relacionaba con los ítems (7 y 8) asociados a la violencia de padres hacia hijos. No obstante, el ítem relacionado con la violencia marital no se asoció a ninguno de los dos factores. Posteriormente, se aplicó un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) que contenía un factor latente de segundo orden que comprendía la VFP (física, psicológica y emocional) y otro de primer orden referido a la violencia intra-familiar en general (véase la Figura 1 del Anexo). El modelo de AFC presentó un adecuado ajuste de los datos con el método robusto (Coeficiente normalizado de curtosos de Yuan, Lambert y Fouladi, 2004 = $180,91$, $Y-B \chi^2$ (20,

$N = 485$) = 47.1; $CFI = .95$, $NNFI = .91$; $IFI = .95$; $RMSEA = .054$. Además, los resultados indicaron que la subescala de VFP ($\alpha = .80$) y la subescala de violencia intra-familiar ($\alpha = .79$) presentaban una adecuada fiabilidad. Según el criterio de Nunnally (1978) de $\alpha \geq .70$ para el ámbito de la psicología presenta una fiabilidad adecuada. La diferencia entre abuso psicológico y emocional está avalada teóricamente por numerosos artículos científicos (p.e., Cottrell, 2001; Edenborough, Jackson, Mannix y Wilkes, 2008; Haw, 2010; Howard y Rottem, 2009; Kennair y Mellor, 2007), y empíricamente por los resultados del análisis factorial exploratorio y confirmatorio presentados previamente.

Procedimiento

La selección de la muestra se realizó a través de un muestreo no aleatorio, atendiendo a la disponibilidad de los centros escolares, siendo su participación voluntaria. En dicha selección se tuvo en cuenta el tipo de centro (público *vs.* concertado), el modelo lingüístico (castellano-euskera *vs.* euskera), y el nivel de estudios de los participantes, para conseguir una muestra equilibrada y representativa. En la franja de edad 16-18 años, se tuvieron en cuenta los estudiantes que optan por el bachiller (científico *vs.* ciencias sociales/humanidades) y los que estudian algún módulo profesional. Después de obtener los correspondientes permisos de las autoridades escolares, tanto los padres de los participantes como los propios participantes fueron informados de los objetivos del estudio y del carácter anónimo y confidencial de la información aportada. Las instrucciones para la recogida de datos estaban estandarizadas y descritas paso a paso. Después, cumplieron el protocolo en sus centros educativos en horario regular de clases de forma colectiva estando presente el personal adscrito a esta investigación. La aplicación de los cuestionarios e instrumentos de evaluación duraba 45 minutos aproximadamente. Una vez analizados los datos, se ofreció una charla informativa a las direcciones de los centros participantes en el estudio sobre los factores asociados a la violencia intra-familiar.

Resultados

Los análisis de datos se realizaron con el programa SPSS versión 12 para Windows. En este apartado, se realizó un análisis ANOVA mixto para examinar la violencia filio-parental dependiendo del género del agresor (hijo *vs.* hija), edad de los agresores³ (12-14 años, 14-16 años y 16-18 años), tipo de abuso (físico, psicológico y emocional) y el género de la víctima (padre *vs.* madre). En estos análisis se

aplicó la corrección de los grados de libertad de Greenhouse-Geisser cuando fue necesario. Como índice de tamaño del efecto se utilizó el estadístico *eta* cuadrado parcial (η^2 parcial). Para el análisis de contrastes *a posteriori* se utilizó el método de corrección de Bonferroni para controlar la tasa de error de tipo I, con $\text{Alpha} < .05$. Posteriormente, se comprobó la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia familiar, teniendo en cuenta la violencia marital y el maltrato de los padres hacia los hijos en la situación actual a través de cuatro análisis de regresión múltiple. En estos análisis se tomaron como variables criterio el tipo de VFP (física, psicológica y emocional), y como variables predictoras aquellas que describen la violencia intra-familiar (abuso físico de padres a hijos, y violencia marital). Posteriormente, se procedió a analizar las diferencias de género siguiendo el mismo patrón de análisis de regresión múltiple. También se realizaron diferentes pruebas *t de Student* para calcular las diferencias de medias de las variables dependientes (tipo de VFP) en función del grupo *violencia de padres a hijos* (Sí/No) y del grupo *violencia marital* (Sí/No). Como la prueba de Levene de la igualdad de varianzas resultó significativa en todos los análisis, se tuvo en cuenta el valor de *t* para los casos en los que no se cumplía la igualdad de varianzas. Por último, se aplicó de nuevo un análisis de regresión múltiple para analizar las variables psicológicas de los adolescentes como predictoras del maltrato físico hacia los padres.

Violencia filio-parental

Se realizó un análisis ANOVA modelo mixto $2 \times 3 \times (3 \times 2)$ con género del adolescente (hijo *vs.* hija) \times edad del adolescente (menores, de 12 hasta 14 años; intermedios de 14 hasta 16 años; y mayores de 16 a 18 años) \times tipo de abuso (físico, psicológico y emocional) \times género de los padres (padre *vs.* madre), siendo el género y edad del adolescente factores entre-sujetos, mientras el tipo de abuso (físico, psicológico y emocional) y el género de los padres (padre *vs.* madre) eran factores de medidas repetidas. Las variables dependientes se evaluaron a través de la frecuencia de los comportamientos violentos de los hijos contra sus padres (véase la Tabla 1).

Los resultados mostraron dos efectos principales significativos: Tipo de abuso $F(1.97, 849.16) = 33.96, p < .001, \eta^2 = .07$, y Género de los padres, $F(1, 432) = 8.13, p < .01, \eta^2 = .019$. Según las comparaciones múltiples por pares corregidas mediante la corrección de Bonferroni para controlar la tasa de error de tipo I, el nivel de abuso físico ($M = 1.39$) fue inferior al de abuso emocional ($M = 1.57$), y éste, a su vez, fue inferior al de abuso psicológico ($M = 1.88$) ($p < .05$). Por otra parte, los adolescentes se comportaron de forma violenta (violencia en general) más frecuentemente contra su madre ($M = 1.65$) que contra su padre ($M = 1.58$) ($p < .05$).

³ En el primer grupo de edad se incluyen los jóvenes de 12 hasta 14 años, sin incluir los de 14 años. En el segundo grupo están agrupados los adolescentes de 14 hasta 16 años, sin incluir los de 16 años. Sin embargo, en el tercer grupo están incluidos los participantes de 16 a 18 años ambos inclusive.

Tabla 1: Resultados del ANOVA modelo mixto 2 x 3 x (3 x 2) para la violencia filio-parental.

Fuente de variación	(gl)	F	p	η^2 parcial
<i>Efectos inter-sujetos</i>				
Género de los adolescentes	(1, 430)	.006	n.s.	.000
Edad	(2, 430)	2.57	n.s.	.012
Género adolescentes x Edad	(2, 430)	.27	n.s.	.001
<i>Efectos intra-sujetos</i>				
Abuso	(1.97, 849.16)	33.96	.000	.07
Abuso x Género adolescentes	(1.97, 849.16)	4.63	.01	.011
Abuso x Edad	(1.97, 849.16)	1.14	n.s.	.005
Abuso x Género adolescentes x Edad	(1.97, 849.16)	1.02	n.s.	.005
Género padres	(1, 432)	8.13	.005	.019
Género padres x Género adolescentes	(1, 432)	.04	n.s.	.000
Género padres x Edad	(2, 430)	3.18	.043	.015
Género padres x Género adolescentes x Edad	(2, 430)	.17	n.s.	.001
Abuso x Género padres	(1.84, 795.20)	6.68	.002	.015
Abuso x Género padres x Género adolescentes	(1.84, 795.20)	.32	n.s.	.001
Abuso x Género padres x Edad	(3.7, 795.20)	3.95	.005	.018
Abuso x Género padres x Género adolescentes x Edad	(3.7, 795.20)	.61	n.s.	.003

n.s.: no significativo

Cabe destacar dos interacciones, pero algunas no se mencionan en el texto porque están incluidas en otras de orden superior. El Tipo de abuso interactuó significativamente con el Género del hijo, $F(1.97, 849.16) = 4.63$, $p < .05$, $\eta^2 = .011$ (véase la Figura 1). La segunda interacción significativa se refería a Abuso x Género padres x Edad, $F(3.7, 795.20) = 3.95$, $p < .01$, $\eta^2 = .018$ (véase la Figura 3).

El análisis de la interacción entre el Tipo de abuso y Género del hijo realizado a través de la corrección de Bonferroni, indicó que los hijos varones dirigen más violencia física hacia sus progenitores que las hijas, mientras que para el abuso psicológico y emocional no se hallaron diferencias significativas ($p < .05$). Teniendo en cuenta solamente a las hijas, todas las comparaciones realizadas respecto al tipo de abuso resultaron significativas. El nivel de abuso físico fue inferior tanto al de abuso psicológico como al de emocional, y el abuso psicológico a su vez inferior al emocional. Sin embargo, en los hijos varones no había diferencias significativas entre la violencia física y psicológica, pero sí las había en el resto de comparaciones (véase la Figura 1).

Las Figuras 2A, 2B y 2C representan la interacción triple Abuso x Género padres x Edad. De acuerdo con dichas figuras, lo destacable es el diferente patrón que siguen los tres tipos de abuso según el grupo de edad de los adolescentes. Según las comparaciones múltiples mediante la corrección de Bonferroni, y de acuerdo con la Figura 2B, el abuso psicológico hacia la madre era mayor que hacia el padre en el grupo intermedio de edad. En relación a la violencia emocional (Figura 2C), en el grupo de mayor edad el nivel de abuso hacia la madre era significativamente superior que hacia el padre. Sin embargo, no se constató ninguna diferencia significativa para el abuso físico (Figura 2A). También se pudo comprobar que el nivel de abuso emocional hacia el

padre era superior en el grupo intermedio que en el grupo de mayor edad. Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas para ningún tipo de abuso hacia la madre dependiendo de la edad del hijo. En resumen, el nivel de abuso psicológico hacia la madre era superior que hacia el padre en el grupo intermedio, y de igual manera, el nivel de abuso emocional hacia la madre era superior en el grupo de mayor edad. En general, la VFP no decrecía con la edad, aunque el abuso emocional hacia el padre disminuía en la última etapa de la adolescencia.

Bidireccionalidad de la violencia familiar

Algunos investigadores han estudiado la transmisión intergeneracional de la violencia, pero en este trabajo se analizan las conductas violentas que se producen en la familia en el momento actual. Para probar la bidireccionalidad de la violencia familiar se realiza un análisis de regresión múltiple donde se examina la importancia relativa de dos variables (violencia física de padres hacia hijos y violencia marital) en la predicción de la VFP (Véase la Tabla 2).

Tabla 2: Análisis de regresión múltiple sobre la bidireccionalidad de la violencia familiar en función del tipo de violencia.

	Variables predictoras	β	t	p
VFP física	A. físico de padres a hijos	.31	6.49	.001
	Violencia marital	.27	5.66	.001
	$R^2 = .24$			
VFP psicológica	A. físico de padres a hijos	.10	1.81	n.s.
	Violencia marital	.16	2.90	.01
	$R^2 = .06$			
VFP emocional	A. físico de padres a hijos	.07	1.41	n.s.
	Violencia marital	.32	6.24	.001
	$R^2 = .20$			

A.: Abuso; n.s.: no significativo

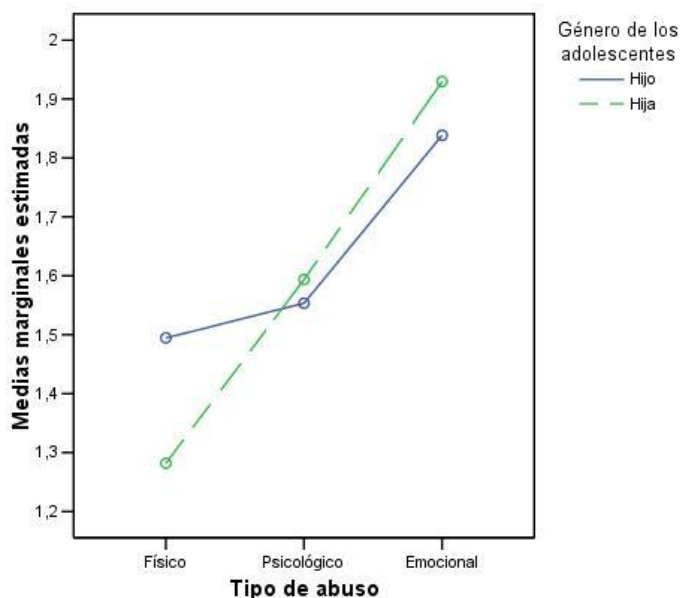


Figura 1: Interacción Tipo de abuso x Género del hijo para la frecuencia de los comportamientos violentos hacia los padres.

En relación al *abuso físico* de los jóvenes hacia los padres, las variables sobre la violencia intra-familiar (el abuso físico de padres a hijos y la violencia marital) explicaban una proporción significativa de la varianza de la violencia física del adolescente hacia los padres, $R^2 = .24$, $F(2, 432) = 69.48$, $p < .001$. La bidireccional para la violencia física variaba en función del género de los adolescentes. En el grupo de chicos los dos predictores fueron significativos: violencia física de padres a hijos, $\beta = .28$, $p < .001$, y violencia marital, $\beta = .41$, $p < .001$. $R^2 = .39$, $F(2, 232) = 75.54$, $p < .001$. Sin embargo, este modelo no tenía ningún valor explicativo en el grupo de chicas, $R^2 = .02$, $F(2, 197) = 1.86$, n.s. En cuanto al *abuso psicológico* hacia los padres, las variables de la violencia familiar explicaban sólo el 4% de la varianza, $R^2 = .04$, $F(2, 234) = 10.97$, $p < .001$, y únicamente la violencia marital resultó significativa. En el grupo de chicos ($R^2 = .07$, $F(2, 234) = 9.15$, $p < .001$) la violencia marital resultó significativa ($\beta = .22$, $p < .01$), mientras que en el grupo de chicas el modelo de regresión no era válido, $R^2 = .02$, $F(2, 197) = 2.74$, n.s. Aunque para el *abuso emocional* la varianza explicada por el modelo fue algo superior (12%), el único predictor válido fue la violencia marital, $R^2 = .12$, $F(2, 434) = 32.14$, $p < .001$. Además, se halló que la bidireccionalidad para el abuso emocional era mucho mayor en los chicos $R^2 = .20$, $F(2, 235) = 30.99$, $p < .001$, que en las chicas, $R^2 = .04$, $F(2, 196) = 5.5$, $p < .05$. De nuevo la única variable predictora del abuso emocional hacia los padres fue la violencia marital ($\beta = .37$, $p < .001$ para los chicos y $\beta = .23$, $p < .001$ para las chicas).

En relación al maltrato físico de padres a hijos, se encontraron diferencias de medias significativas para todos los tipos de abuso filio-parental analizados: físico $t(436) = 5.59$, $p < .001$, psicológico $t(437) = 5.23$, $p < .001$, y emocional $t(438) = 4.65$, p

$< .001$. En este caso los valores mínimo y máximo de las variables dependientes eran 2 y 10, respectivamente⁴. Los hijos que sufrían conductas violentas de sus padres presentaban tasas más elevadas de abuso físico hacia ellos ($M = 3.77$) que los que no habían sufrido este tipo de violencia en el hogar ($M = 2.41$). Del mismo modo, el grupo que declaraba haber recibido abuso físico presentaba mayores niveles de abuso psicológico ($M = 4.08$) y emocional ($M = 4.79$) hacia sus padres que los que no lo habían padecido ($M = 2.83$; $M = 3.49$, respectivamente).

Respecto a la violencia marital se encontraron diferencias significativas entre los adolescentes que observaban este tipo de violencia entre sus padres y los que no lo hacían para todos los tipos de abuso filio-parental analizados: físico $t(435) = 5.28$, $p < .001$, psicológico $t(437) = 3.6$, $p < .01$, emocional $t(437) = 6.68$, $p < .001$. Los hijos que presenciaban violencia marital presentaban tasas más elevadas de abuso físico hacia sus padres ($M = 4.87$) que los que no presenciaban este tipo de violencia en el hogar ($M = 2.52$). Del mismo modo, el grupo de jóvenes que declaraba haber presenciado violencia entre los padres manifestaba mayores niveles de abuso psicológico ($M = 6.20$ vs. $M = 3.55$), y emocional ($M = 4.50$ vs. $M = 3.01$) hacia sus padres que el grupo de adolescentes que no presenciaba violencia marital en su hogar.

⁴ Originalmente el valor mínimo y máximo de las variables eran 1 y 5, respectivamente. La violencia global se obtuvo sumando la frecuencia de conductas violentas hacia el padre y hacia la madre en cada tipo de abuso.

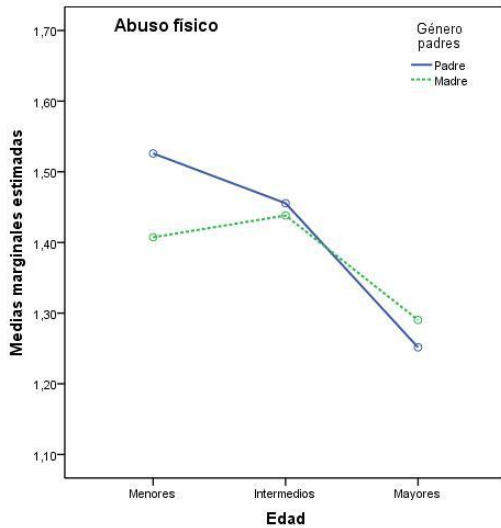


Figura 2A: Abuso físico del adolescente

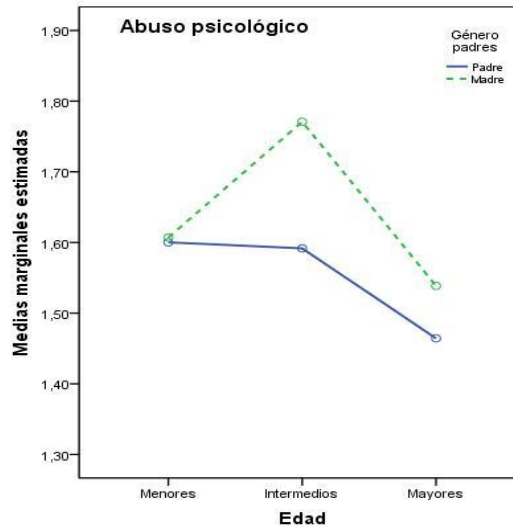


Figura 2B: Abuso psicológico del adolescente

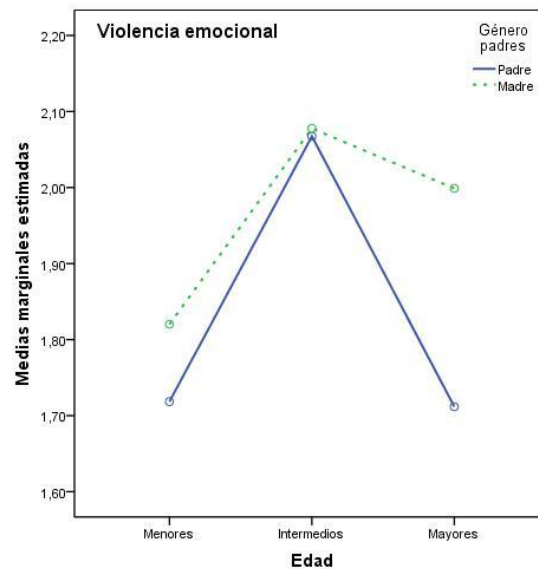


Figura 2C: Abuso emocional del adolescente

En suma, podemos concluir que la bidireccionalidad de la violencia familiar fue mucho mayor para el abuso físico que para el abuso psicológico o emocional, siendo el impacto mayor en los hijos varones. La violencia entre los padres y la violencia física de padres a hijos, está muy relacionada con la violencia física que ejercen los adolescentes contra los padres y madres en el caso de los hijos varones.

Perfil psicológico de los adolescentes

En el análisis de regresión múltiple llevado a cabo para analizar el perfil psicológico de los adolescentes se incluye-

ron todas las variables psicológicas evaluadas: abuso de drogas, autoestima, locus de control, ansiedad, estrés social y búsqueda de sensaciones. En primer lugar, se realizó el análisis correspondiente a la violencia física hacia los padres como variable dependiente. Tres de esas variables psicológicas fueron predictoras significativas de la violencia física hacia los padres: el abuso de drogas ($\beta = .17, p < .001$), la ansiedad ($\beta = -.12, p < .01$) y la autoestima ($\beta = .19, p < .001$), $R^2 = .07, F(3, 423) = 11.88, p < .01$. La proporción de varianza total explicada de la violencia física ejercida por los hijos hacia sus padres fue significativa pero no muy elevada (7%). Se aplicó el mismo modelo de regresión múltiple para

el abuso psicológico y emocional, pero el patrón de resultados fue muy similar, por lo cual no se reproducen aquí dichos resultados.

Discusión

En el presente estudio se han analizado las diferencias de género entre los agresores (hijo *vs.* hija) y las víctimas (padre *vs.* madre) en tres tipos de abuso (físico, psicológico y emocional). Se encontraron dos interacciones significativas: género del agresor x tipo de abuso, y tipo de abuso x género padres x edad. Además, se analizaron las relaciones entre los diferentes tipos de violencia intra-familiar (violencia de hijos hacia padres, la violencia marital y violencia de padres hacia hijos). Nuestros resultados revelaron que existe una bidireccionalidad en la violencia intra-familiar y que la violencia marital tiene un peso importante en la violencia filio-parental. También se encontraron diferencias de género para la violencia física, siendo la bidireccionalidad mucho mayor en los hijos que en las hijas. Por último, el perfil psicológico de los adolescentes que muestran violencia física contra sus padres se caracterizó por tres variables psicológicas como son el consumo de drogas, bajos niveles de autoestima y la ansiedad.

Agresores y víctimas: diferencias de género

Esperábamos encontrar más hijos varones que tuviesen comportamientos violentos contra sus padres que hijas (Kennair y Mellor, 2007). Nuestra hipótesis fue confirmada para la violencia física porque los hijos varones tenían más probabilidades de ser agresores que las hijas, pero no había diferencias en cuanto al abuso psicológico y emocional. Tradicionalmente, se ha considerado que los varones son más agresivos que las mujeres, tanto en situaciones de violencia doméstica como de violencia entre iguales (Archer, 2004; Paulson *et al.*, 1990). Ulman y Straus (2003) encontraron en su revisión que había más hijos que hijas implicados en actos de violencia física contra los padres. Teniendo en cuenta el tipo de violencia, otros estudios han encontrado que los varones ejercen más violencia física mientras las mujeres utilizan más la violencia emocional y verbal hacia sus padres (Bobic, 2004; Evans y Warren-Sohlberg, 1988; Nock y Kazdin, 2002). Además, Gallagher (2008), en su revisión, halló que en los estudios en los que se analizan datos de encuestas (de la población general y adolescentes de alto riesgo) no había diferencias estadísticamente significativas en relación al género del agresor, mientras que en otros tipos de estudios (clínicos y judiciales) los hijos eran más violentos hacia los padres que las hijas (en una proporción de tres a uno). La conclusión es que a mayor gravedad de los comportamientos violentos de los adolescentes hacia los padres, mayores podrían ser las diferencias existentes entre hijos e hijas.

Respecto a las diferencias de género de los padres como víctimas, se hipotetizó que las madres serían con mayor pro-

babilidad las víctimas de abusos por parte de sus hijos en comparación con los padres. Nuestros resultados confirman sólo en parte esta hipótesis, porque las diferencias entre la violencia dirigida a padres y a madres dependía del tipo de abuso y de la edad de los jóvenes. En lo que respecta a la violencia física, padres y madres fueron víctimas de VFP física en igual medida. Por el contrario, dependiendo del grupo de edad de los adolescentes las madres sufrían más frecuentemente el abuso psicológico (14-16 años) y emocional (16-18 años) por parte de sus hijos e hijas que los padres. Todo ello nos indica que es interesante analizar no sólo el tipo de violencia que ejercen los jóvenes hacia sus progenitores sino también a qué edad ocurre y a quién va dirigida. El patrón de resultados encontrado en este estudio, no se corresponde con el hallado por Ulman y Straus (2003). En su estudio la violencia física hacia los padres y madres se reducía con la edad de los hijos, pero esa diferencia se puede deber a la diferente franja de edad estudiada (3 y 17 años) por dichos autores y al hecho de que solamente estudiaron el abuso físico.

Con el fin de interpretar este resultado, es importante tener en cuenta que en este estudio los participantes procedían de la población general. La mayoría de estudios sobre este problema familiar (basándose en evidencias del ámbito clínico o legal) están de acuerdo de manera inequívoca en que las madres tienen una mayor probabilidad de ser víctimas de abusos por parte de sus hijos adolescentes. Sin embargo, nuestros resultados son consistentes con las conclusiones de Gallagher (2008), quien señaló que en los estudios de la población general que utilizan auto-informes de adolescentes y de padres, apenas se encuentran diferencias en la victimización entre padres y madres. En este estudio sólo se halló una pequeña diferencia respecto al abuso psicológico y emocional a favor de la victimización de la madre.

A pesar de lo expuesto anteriormente, no es muy fácil explicar por qué en este estudio con una muestra de la población general los índices de violencia física contra los padres y las madres son similares, mientras que en un estudio en el ámbito legal también del País Vasco (Ibabe *et al.*, 2009) el 80% de las víctimas que habían sido maltratadas por sus hijos varones entre 14 y 18 años eran madres. En el presente estudio la información procedía de los auto-informes de los adolescentes, y es posible que no fuesen muy sinceros respecto a las conductas violentas hacia las madres, porque en nuestra sociedad no está bien visto agredir a las madres. En general, existe una norma cultural clara acerca de que pegar a los padres es un comportamiento particularmente escandaloso (Ulman y Straus, 2003). También es posible que cuando el padre es víctima de su hijo no acuda al sistema judicial para resolver sus conflictos familiares por sentimientos de culpabilidad y vergüenza. Por último, cabe señalar que la mayor frecuencia de abuso psicológico y emocional contra las madres podría suponer un factor de riesgo a largo plazo para la violencia física contra las madres por parte de los hijos, como reflejo de una escalada de violencia. Esta hipótesis iría en la línea de los resultados de Eckstein (2004), quien en-

contró que el abuso de uno de los padres frecuentemente comienza con episodios de abuso verbal, y progresa en el tiempo tanto en frecuencia como en intensidad hasta llegar a abusos psicológicos y físicos cuando el abuso verbal no consigue los efectos buscados.

Bidireccionalidad de la violencia familiar

Los resultados de este estudio han confirmado la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia familiar, ya que la violencia física de los padres hacia los hijos estaba asociada positivamente a la VFP (tanto física, como psicológica y emocional), especialmente en los hijos varones. Tanto la violencia de padres hacia hijos como la violencia marital contribuían a explicar una parte considerable de la violencia filio-parental encontrada en la muestra. Ulman y Straus (2003) encontraron que los hijos que habían sido testigos de violencia entre los padres tenían una mayor probabilidad de participar en conductas violentas hacia sus madres, pero no hacia sus padres. Estos resultados también son coherentes con el meta-análisis de Stith y colaboradores (2000) sobre la transmisión intergeneracional de la violencia conyugal. Los resultados del meta-análisis sugieren que tanto el ser víctima de la violencia de padres a hijos como el ser testigo de la violencia marital entre los padres, tiene relación con la violencia posterior de pareja en jóvenes varones más que en mujeres.

La teoría del aprendizaje social indica que las experiencias de la infancia y las relaciones entre padres e hijos – ser testigos o víctimas de la violencia familiar, así como el estilo educativo de los padres– influye en los patrones de comportamiento posterior de los hijos (Downey, 1997). Los niños aprenden a comportarse violentamente a través de la observación y de la experimentación directa de dichos comportamientos procedentes de sus padres. Existe un fuerte apoyo empírico a la teoría del aprendizaje social porque una gran proporción de niños y adolescentes que cometen abusos hacia los padres han sido maltratados física o sexualmente por sus padres, o han presenciado violencia doméstica (Kennair y Mellor, 2007). Teóricamente, esto se aplicaría por igual a hijos que a hijas (Langhinrichsen-Rohling et al., 1995), sin embargo, ¿por qué razón la bidireccionalidad es mayor en los hijos varones? Stith et al. (2000) proponen la hipótesis de que las diferentes prácticas de socialización interactúan con el modelo de comportamiento de cada progenitor. Es decir, que el hijo puede aprender del patrón de comportamiento de su padre, mientras la hija lo hace de su madre. Este modelo podría servir tanto para explicar las relaciones entre padres e hijos como las relaciones con futuras parejas. Según la teoría patriarcal, a los varones se les refuerza con más frecuencia para ser agresivos, mientras que a las niñas se les refuerza para ser pasivas. Además, las hijas pueden aprender el papel de víctimas al ver a sus madres en ese rol. De manera similar, Cottrell y Monk (2004) sugieren que la VFP puede estar influenciada por una combinación del modelo de comportamiento masculino y la idealización

del abusador, y además estos autores añaden un tercer factor: la ira de los hijos contra la madre por no proteger a la familia.

Desde otro punto de vista, el comportamiento violento puede ser abusivo, defensivo o recíproco. Dado el contexto de este estudio (población general y bajo nivel de violencia), los resultados apoyan la idea de unas relaciones entre padres e hijos donde la violencia es recíproca, por lo cual la distinción entre quién es la víctima y quién el agresor no está clara. También es posible que la violencia de algunos hijos sea defensiva, sin embargo, en este contexto resulta complicado distinguir entre el comportamiento adaptativo del patológico o problemático (Brezina, 1999).

Perfil psicológico de los adolescentes

Por lo que se refiere al perfil psicológico de los adolescentes que agreden a sus padres, se encontró cierta relación entre la violencia filio-parental y el consumo de drogas y la baja autoestima, confirmándose así la tercera hipótesis. No obstante, habría que tener en cuenta que dicha asociación no era muy elevada. Tal vez el efecto de estas variables y la violencia filio-parental esté mediado por la inadaptación social (conductas antisociales), tal y como ocurría en un estudio previo en el que las conductas antisociales mediaban entre el clima familiar y la violencia filio-parental (Ibabe, Jaureguizar y Bentler, en revisión). Por un lado, se han encontrado evidencias de una relación positiva entre el abuso de alcohol o drogas por parte de los adolescentes y el comportamiento violento hacia los padres (Jackson 2003, Pagani et al., 2004). Pagani et al. (2004) informaron de que el abuso de sustancias entre los jóvenes aumentaba en un 60% el riesgo de mostrar abuso verbal hacia las madres. Sin embargo, Walsh y Kriener (2007) encontraron que menos del 3% de los adolescentes indicó estar bajo la influencia de drogas cuando cometió el asalto, lo que significa que en la mayoría de las agresiones contra los padres no había relación directa entre el consumo de tóxicos y la conducta violenta. Los resultados sobre el abuso de sustancias no son consistentes, tal vez debido a las diferencias culturales, del tipo de muestra y los diferentes aspectos del consumo de drogas evaluados (consumo en general, tendencia al consumo o consumo momentos antes de cometer la agresión). Por otro lado, en cuanto a la autoestima hay que señalar que los resultados de un estudio anterior indican que los maltratadores de padres muestran una autoestima más baja y menor capacidad de empatía que otros menores infractores (Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2009). Las investigaciones futuras deberían analizar el apego de los adolescentes a sus padres, ya que muchos estudios aseguran que las relaciones de apego inseguro con los padres pueden poner al adolescente en riesgo de cometer conductas agresivas, por baja autoestima y menor capacidad de empatía (p.e., Huntsinger y Luecken, 2003; Laible, Carlo y Roesch, 2004).

En resumen, apenas se han encontrado diferencias en la victimización entre padres y madres, tal vez por tratarse de jóvenes de la población general, y en estos casos el nivel de

violencia no suele ser severo. Teniendo en cuenta que la bidireccionalidad de la violencia familiar es relevante en la población general, cuando se producen conductas violentas de los hijos contra los padres habría que preguntarse hasta qué punto dicha violencia es bidireccional. En futuras investigaciones sería interesante profundizar en el estudio del perfil psicológico de los adolescentes que abusan de sus padres, y analizar si hay algunas variables mediadoras (como por ejemplo la inadaptación) entre las variables psicológicas y las conductas violentas de los jóvenes hacia los padres.

Limitaciones

La principal limitación del presente estudio sería que, tal y como ocurre en las investigaciones transversales, no se puede establecer la dirección de la causalidad. Aunque es posible que la violencia de padres a hijos aumente la probabilidad de que los niños se vuelvan agresivos hacia sus padres, es igualmente posible que el comportamiento del hijo violento aumente la violencia de los padres hacia ellos. Sin embargo, la dirección de causalidad inversa es menos probable en el caso de hijos maltratadores que han sido testigos de la violencia entre los padres.

Otra limitación del estudio estaría relacionada con la metodología de recogida de datos, ya que podrían darse problemas de validez de los datos. Es probable que algunos adolescentes, aun respondiendo a cuestionarios anónimos y confidenciales, no admitan haber agredido a sus padres, por vergüenza o por miedo al rechazo social, subestimándose

así la prevalencia de la VPF. Además, en el presente estudio solamente se ha evaluado la violencia en el ámbito familiar a través de un informante (hijo/a), por lo que no es posible estudiar los comportamientos violentos en el contexto familiar desde distintas perspectivas. Siendo así, la medición de la violencia filio-parental y de la violencia de padres a hijos proviene de una única fuente, con el consiguiente sesgo eventual debido a la varianza compartida. Existe la posibilidad de que la alta bidireccionalidad de la violencia familiar encontrada se trate de una asociación sobreestimada, debido a la varianza compartida, al ser el hijo/a el que informa de sus comportamientos violentos, así como del comportamiento de sus padres hacia él/ella. Otra limitación de los datos de este estudio es que los participantes no tienen un intervalo de tiempo de referencia sobre el comportamiento violento, por lo que no se dispone de información sobre la posible continuidad en el tiempo de los comportamientos violentos. Sin embargo, tiene la ventaja de que el recuerdo de los hechos probablemente sea más veraz, y que esta evaluación permite conocer los conflictos familiares en la actualidad.

Por último, sería interesante consensuar con rigor la definición y evaluación de la violencia filio-parental, analizando no sólo los tipos de abuso, sino también información contextual, y aspectos relacionados con el control y el poder (aspectos éstos incluidos en la definición de Cottrell, 2001), que, según algunos teóricos, están implícitos en toda forma de abuso (Bierstedt, 1974; DeKeseredy 1991; Straus y Gelles, 1980).

Agradecimientos: Esta investigación ha sido financiada por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad del País Vasco (EHU06/95). La primera autora desea agradecer al Departamento de Psicología de la Universidad de California, Los Angeles, la hospitalidad durante su visita sabática que facilitó la culminación de este trabajo. Las autoras desean agradecer a los revisores sus sugerencias, porque han contribuido a una mejora considerable del manuscrito.

Referencias

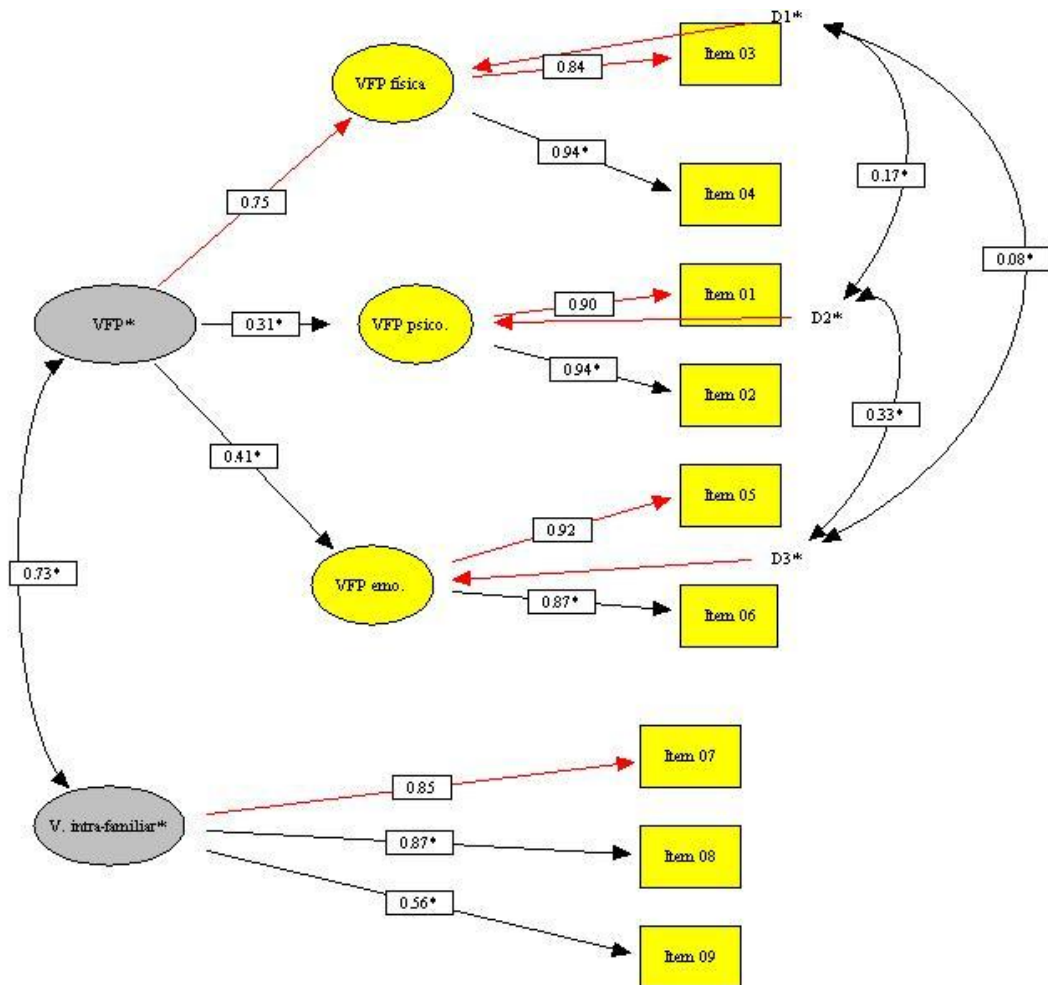
- Agencia EFE (2009, 21 de noviembre). Las agresiones de hijos a padres se doblan en dos años, el 40% de chicas. Recuperado el día 4 de julio de 2010, de <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/11/21/espana/1258797217.html>
- Agnew, R. y Huguley, S. (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 699-711.
- Archer, J. (2004). Sex differences in aggression in real-world settings: a meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8, 291-322.
- Barkin, S., Kreiter, S. y Durant, R. H. (2001). Exposure to violence and intentions to engage in moralistic violence during early adolescence. *Journal of Adolescence*, 24, 777-789.
- Bierstedt, R. (1974). *Power and progress: Essays in sociological theory*. New York: McGraw-Hill.
- Bobic, N. (2004). *Adolescent violence towards parents. Australian domestic and family violence*. Clearinghouse Topic Paper, Author.
- Brezina, T. (1999). Teenage violence towards parents as an adaptation to family strain. Evidence from a National Survey of Male Adolescents. *Youth and Society*, 30, 416-444.
- Cornell, C. P. y Gelles, R. J. (1982). Adolescent-to-parent violence. *Urban Social Change Review*, 15, 8-14.
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: The abuse of parents by their teenage children*. Canada: The Family Violence Prevention Unit Health.
- Cottrell, B. y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse. A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25, 1072-1095.
- Currie, D. H. (1998). Violent men or violent women? Whose definition counts? En R. K. Bergen (Ed.), *Issues in intimate violence* (pp. 97-111). Thousand Oaks, CA: Sage.
- DeKeseredy, W.S. (1991). Confronting woman abuse: A brief review of the realist approach. En B.D. MacLean y D. Milovanovic (Eds.), *New directions in critical criminology* (pp. 27-30). Vancouver: The Collective Press.
- Downey, L. (1997). Adolescent violence: a systemic and feminist perspective. *A. & N.Z. Journal of Family Therapy*, 18, 70-79.
- Eckstein, N. J. (2002). *Adolescent-to-parent abuse: A communicative analysis of conflict processes present in the verbal, physical or emotional abuse of parents*. Lincoln, University of Nebraska.
- Eckstein, N. J. (2004). Emergent issues in families experiencing adolescent-to-parent abuse. *Western Journal of Communications*, 68, 365-388.
- Edenborough, M., Jackson, D., Mannix, J. y Wilkes, L.M. (2008). Living in the red zone: the experience of child-to-mother violence. *Child and Family Social Work*, 13, 464-473.
- Evans, E. D. y Warren-Sohlberg, L. (1988). A pattern of analysis of adolescent abusive behaviour towards parents. *Journal of Adolescent Research*, 3, 201-216.
- Gallagher, E. (2008). *Children's violence to parents: a critical literature review*. Master thesis. Monash University. Recuperado el día 17 de marzo de 2010 de, <http://home.datacodsl.com/eddiegallagher/Violence%20to%20Parents%20-%20Gallagher%202008.pdf>.

- Gelles, R. J. y Straus, M. A. (1988). *Intimate violence*. New York: Simon and Schuster.
- González, J., Fernández, S., Pérez, E. y Santamaría, P. (2004). *Adaptación española del sistema de evaluación de la conducta en niños y adolescentes: B.A.S.C.* Madrid: TEA Ediciones.
- Halford, W. K., Sanders, M. R. y Behrens, B. C. (2000). Repeating the errors of our parents? Family of origin spouse abuse and observed conflict management in engaged couples. *Family Process, 39*, 219-235.
- Hartz, D. (1995). Comparative conflict resolution patterns among parent-teen dyads of four ethnic groups I Hawaii. *Child Abuse and Neglect, 19*, 681-689.
- Haw, A. (2010). *Parenting over violence*. Government of Western Australia. Department for Communities.
- Howard, J., (1995). Family Violence: Children hit out at parents. *Community Quarterly, 34*, 34-43.
- Howard, J. y Rottem, N. (2009). *It all starts at home. Male adolescent violence to mothers*. Inner South Community Health Service Inc and Child Abuse Research Australia, Monash University.
- Huntsinger, E. T. y Luecken, L. J. (2003). Attachment relationships and health behaviour: The mediational role of self-esteem. *Psychology and Health, 19*, 515-526.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Bentler P. M. (bajo revisión). Protective factors for adolescents' violence against authority. *Journal of Adolescence*.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. y Díaz, O. (2009). Adolescent violence against parents: is it a consequence of gender inequality? *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 1*, 3-24.
- Jackson, D. (2003). Broadening constructions of family violence: Mothers' perspectives of aggression from their children. *Child and Family Social Work, 8*, 321-329.
- Kennair, N. y Mellor, D. (2007). Parent abuse: a review. *Child Psychiatry and Human Development, 38*, 203-219.
- Kratcoski, P. C. (1985). Youth violence directed toward significant others. *Journal of Adolescence, 8*, 145-157.
- Kratcoski, P. C. y Kratcoski, L. D. (1982). The relationship of victimization through child abuse to aggressive delinquent behaviour. *Victimology: An International Journal, 7*, 199-203.
- Laible, D., Carlo, G. y Roesch, S. (2004). Pathways to self esteem in late adolescence: The role of parent and peer attachment, empathy, and social behaviors. *Journal of Adolescence, 27*, 703-716.
- Laing, L. (2001). *Domestic violence – emerging challenges*. Comunicación oral presentada en el 4th National Outlook Symposium on Crime in Australia, Australian Institute of Criminology.
- Langhinrichsen-Rohling, J. y Neidig, P. (1995). Violent backgrounds of economically disadvantaged youth: Risk factors for perpetrating violence? *Journal of Family Violence, 10*, 27-36.
- Larzelere, R. E. (1986). Moderate spanking: Model or deterrent of children's aggression in the family? *Journal of Family Violence, 1*, 27-36.
- Laurent, A. y Derry, A. (1999). Violence of French adolescents toward their parents. *Journal of Adolescent Health, 25*, 21-26.
- Levy, L. (1999). *Child on parent assault: The impact of parental nurturance and demandingness*, PhD thesis, University of Miami.
- Loeber, R. y Hay, D. (1997). Key issues in the development of aggression and violence from childhood to early adulthood. *Annual Review of Psychology, 48*, 371-410.
- Maccoby, E. E. y Jacklin, C. N. (1980). Sex differences in aggression: a rejoinder and reprise. *Child Development, 51*, 964-980.
- Mahoney, A. y Donnelly, W.O. (2000, June). *Adolescent-to-parent physical aggression in clinic-referred families: Prevalence and co-occurrence with parent-to-adolescent physical aggression*. Comunicación presentada en Victimization of Children and Youth: An International research Conference, University of New Hampshire. Durham, NH.
- Maxwell, C.D. y Maxwell, S.R. (2003). Experiencing and witnessing familiar aggression and their relationship to physically aggressive behaviours among Filipino adolescents. *Journal of Interpersonal Violence, 18*, 1432-1451.
- McCloskey, L. A. y Lichter, E. (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 18*, 390-412.
- Meredith, W. H., Abbot, D. y Adams, S. L. (1986). Family violence: Its relation to marital and parental satisfaction and family strengths. *Journal of Family Violence, 1*, 299-305.
- Mihalic, S. W. y Elliot, D. (1997). A social learning theory model of marital violence. *Journal of Family Violence, 12*, 21-47.
- Millon, T. (1993). *Manual of Millon Adolescent Clinical Inventory*. Minneapolis: NCS.
- Mitchell, K. J. y Finkelhor, D. (2001). Risk of crime victimization among youth exposed to domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence, 16*, 944-964.
- Nazroo, J. (1995). Uncovering gender differences in the use of marital violence: The effect of methodology. *Sociology, 29*, 475-494.
- Nock, M. K. y Kazdin, A. E. (2002). Parent-directed physical aggression by clinic-referred youths. *Journal of Clinical Child Psychology, 31*, 193-205.
- Nunnally, J.C. (1978). *Psychometric theory*. (2ª Edición). New York: Mc-Graw-Hill.
- Pagani, L. S., Larocque, D., Vitaro, F. y Tremblay, R. E. (2003). Verbal and physical abuse toward mothers: The role of family configuration, environment, and coping strategies. *Journal of Youth and Adolescence, 32*, 215-223.
- Pagani, L.S., Tremblay, R.E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, M. y McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behavioral Development, 28*, 528-537.
- Patterson, G. R. (1995). Coercion as a basis for early age of onset for arrest. En J. McCord (Ed.), *Coercion and punishment in long-term perspective* (pp. 81-124). New York: Cambridge University Press.
- Paterson, R., Luntz, H., Perlesz, A. y Cotton, S. (2002). Adolescent violence towards parents: Maintaining family connections when the going gets tough. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy, 23* (2), 90-100.
- Paulson, M. J., Coombs, R. H. y Landsverk, J. (1990). Youth who physically assault their parents. *Journal of Family Violence, 5*, 121-133.
- Peek, C. W., Fischer, J. L. y Kidwell, J. S. (1985). Teenage violence toward parents: A neglected dimension of family violence. *Journal of Marriage and the Family, 47*, 1051-1058.
- Reynolds, C. y Kamphaus, R.W. (1992). *Behavior assessment system for children-B.A.S.C.* Circle Pines: American Guidance Service.
- Riggs, D. S. y O'Leary, K. D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners: An examination of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence, 11*, 519-540.
- Robinson, P. W., Davidson, L. J. y Drebot, M. E. (2004). Parent abuse on the rise: A historical review. American Association of Behavioral Social Science (online journal), 58-67. Recuperado el día 02 de Julio de 2010, de http://aabss.org/Perspectives2004/AABSS_58-67.pdf
- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. y Antolín, M. (2005). *La violencia de los jóvenes en la familia: una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Stith, S. M., Rosen, K. H., Middleton, K. A., Busch, A. L., Lundeberg, K. y Carlton, R. P. (2000). The intergenerational transmission of spouse abuse: A meta-analysis. *Journal of Marriage and the Family, 62*, 640-654.
- Straus, M. A. y Hotaling, G. T. (1980). *The social cause of husband-wife violence*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Ulman, A. y Straus, M. A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies, 34*, 41-60.
- Walsh, J.A. y Krienert, J.L. (2007). Child-parent violence: An empirical analysis of offender, victim, and event characteristics in a national sample of reported incidents. *Journal of Family Violence, 22*, 563-574.
- Werner, N. E. (2004). Maladaptive peer relationships and the development of relational and physical aggression during middle childhood. *Social Development, 13*, 495-514.
- Yuan, K-H, Lambert, P.L. y Fouladi, R.T. (2004). Mardia's multivariate kurtosis with missing data. *Multivariate Behavioral Research, 3*, 413 - 437.

(Artículo recibido: 8-4-2010; revisado: 9-7-2010; aceptado: 10-7-2010)

Anexo Tabla 1: Escala de violencia intra-familiar

	Nunca	Casi nunca	Alguna vez	A veces	Muchas veces
1. Cuando estoy enfadado/a por algún motivo, insulto o amenazo a mi PADRE	1	2	3	4	5
2. Cuando estoy enfadado/a por algún motivo, insulto o amenazo a mi MADRE	1	2	3	4	5
3. En alguna discusión o pelea, pego o doy algún empujón a mi PADRE	1	2	3	4	5
4. En alguna discusión o pelea, pego o doy algún empujón a mi MADRE	1	2	3	4	5
5. Chantajeo a mi PADRE para conseguir aquello que quiero	1	2	3	4	5
6. Chantajeo a mi MADRE para conseguir aquello que quiero	1	2	3	4	5
7. Actualmente, mi PADRE me pega cuando se enfada conmigo	1	2	3	4	5
8. Actualmente, mi MADRE me pega cuando se enfada conmigo	1	2	3	4	5
9. Mis padres cuando se enfadan, llegan a agredirse físicamente	1	2	3	4	5



V. intra-familiar: Violencia intra-familiar; VFP psico.: VFP psicológica; VFP emo.: VFP emocional.

Figura 1: Parámetros estimados para el modelo de análisis factorial confirmatorio de la Escala de Violencia Intra-familiar. Todos los *path* eran estadísticamente significativos, $p < .05$.